



Asociación de Estudios
Geopolíticos de las Drogas

Boletín internacional de las drogas

Publicación gratuita

Enero 2001

BIRMANIA

El Ejército organiza la producción de opiáceos desde el poder

Durante una conferencia internacional sobre la droga⁽¹⁾ realizada en Bangkok del 11 al 13 de noviembre 2000, el delegado estadounidense Tim Johnson se expresó prudente pero positivamente a propósito de los resultados de la lucha antinarcóticos por parte de la junta en el poder en Birmania. Un «elogio prudente» tanto más difícil de aceptar por los opositores cuanto los estadounidenses no ignoran que una de las principales fuentes de ingresos de Birmania es el dinero de la droga. La moderación de Estados Unidos camufla una preocupación y unos objetivos no muy confesables. El mercado potencial de Birmania atiza el interés de las inversiones, en circunstancias que Birmania es condenada por la comunidad internacional⁽²⁾.

La supresión, en 1997, de todo crédito por el Banco Mundial por no pago de la deuda, demostraba que la dictadura no era capaz de financiar la totalidad de sus compras masivas de armamento. Dado el bajo nivel de las reservas en divisas y el déficit crónico de la balanza comercial de Birmania, una parte fue entonces probablemente pagada con el dinero de la droga. No son unas cuantas ventas de gas del yacimiento de Yadana, efectuadas desde hace poco por Total/Unocal a Tailandia, que van a cambiar la situación.

Cuando no hace mucho todavía los barones de la droga se veían ofrecer la «reintegración en la vida nacional», la aceptaban a cambio de una repatriación masiva de sus narcodólares depositados en los bancos de Hongkong, Singapur, Bangkok y otras plazas financieras asiáticas. Fue el caso de Khun Sa, ex rey del opio, después de su rendición en 1996. Ahora bien, en Birmania, todo dinero sucio deposi-

tado en una cuenta oficial es blanqueado legalmente (a cambio de una comisión pagada al Estado de 25 a 40%, según el periodo). El Departamento de Estado había, en la época, denunciado este procedimiento de blanqueo oficial del dinero de la droga.

La prudencia oficial —y reciente— estadounidense es tanto menos creíble cuanto un diplomático de alto nivel de la embajada de Estados Unidos en Bangkok reconoce, en privado, que el ejército birmano participa cada vez más activamente en un tráfico estructurado y organizado, y que éste representa indiscutiblemente uno de los elementos claves de un narcoestado.

La organización instalada por el ejército birmano en la cuasi totalidad del territorio no tiene ya nada que ver, efectivamente, con la corrupción local de jefes de segunda categoría, tal como gustan presentar la situación los

dirigentes de las agencias de Naciones Unidas, de Interpol e incluso altos responsables estadounidenses. Las diferentes promesas de los dirigentes birmanos, que anunciaban en febrero de 1999 que de aquí a 2004 habrían erradicado la amapola de Birmania y reciclado los campesinos productores, ya no son susceptibles de convencer a nadie.

Otras promesas anteriores ya habían anunciado que se asistiría en Birmania a «cambios radicales» en el tráfico de heroína, tal como lo declaraba el general Khim Nyunt, poderoso jefe de los servicios secretos birmanos y uno de los hombres fuertes de la junta militar. Pero la realidad actual muestra sobre todo una redistribución del mercado, y la administración eficaz de los militares birmanos en la producción de opiáceos.

Los campesinos sometidos a una fuerte imposición por los militares

El Estado Shan produce el 80% de la amapola birmana. Los oficiales que comandan los aproximadamente treinta batallones estacionados en el sur del Estado, incitan abiertamente los campesinos a cultivar amapola.

El coronel Win Kyi, jefe del MOC⁽³⁾, supervisa el cobro de tasas a los campesinos que han optado por la producción de amapola, a los compradores que revenden el opio en los mercados al por mayor, y a los propietarios de laboratorios de heroína. Para plantar amapola los campesinos disponen de un permiso firmado por el teniente coronel Myint Sway, comandante del 65° batallón de infantería basado en Mong Ton, o de su adjunto, el mayor Soe Naing. Este militar es el encargado oficial de la tasación de la droga en ese sector. Su predecesor pertenecía al 225° batallón de infantería. Se ha organizado una rotación de las unidades, pues los comandantes de batallón cobran igualmente tasas para el mantenimiento de sus unidades, tasas que se suman a la que cada campesino debe

pagar para tener derecho a plantar amapola. Los campesinos deben pagar entonces una tasa importante tanto por cada campo de amapola explotado como por cada batallón (dos o tres en promedio) instalado en su distrito.

Los campesinos están obligados a vender exclusivamente a los recaudadores que revenden el opio en los mercados al por mayor. Estos recaudadores cuentan con la autorización del ejército, siendo los únicos habilitados para comprar.

La droga parte enseguida a los mercados de opio de Nawng Payen, de Nakawngmu (en el distrito de Mong Ton, controlado por una milicia pro gubernamental), de Mong Taw (sector controlado directamente por el ejército birmano), pero también de Hoyawd y de Ban Hoong (en el distrito de Monghsat, bajo control del UWSA)⁽⁴⁾. La milicia wa se ha transformado así en la más poderosa organización étnica narcopolitica, y sigue desarrollándose con el apoyo del poder birmano. Sus jefes Pao Yo Chang, Li Zi Ru, Wei Shao Kang, son todos barones de la droga que tratan directamente con Khin Nyunt.

La tasación del opio y de la heroína por el ejército birmano varía entre un 20 y un 25% del precio de venta local. En los mercados los precios son el doble de lo pagado a los campesinos, pues el opio pasa de 120-160.000 kyats *el viss* (medida local para la pasta igual a 1,666 kilo) a 250-360.000 kyats. Al salir de los laboratorios, el precio de la heroína es de 250.000 a 390.000 kyats *el jar* (medida local para la heroína igual a 700 gramos), es decir el equivalente de unos 11.000 dólares.

El dinero recaudado es transmitido en su mayor parte al escalafón superior del comando regional. Hay también numerosos oficiales subalternos implicados a título personal en el tráfico de anfetaminas, mientras que oficiales superiores poseen participaciones en las refinerías de heroína. Varias de estas refinerías, pertenecientes a jefes de milicias chinos o lahu –provenientes en buena parte del ex ejército de Khun Sa, el célebre

narcotraficante que se rindió en 1996–, están instaladas en Ming Taw, sede del MOC.

Se trata entonces de un tráfico generalizado, de una corrupción a todos los niveles de la jerarquía militar, y ello hasta los más altos escalafones. Esta participación en el tráfico, al alentarlos, protegerlos y tasarlos, contribuye al mantenimiento de las unidades militares que operan en la zona. Ello alivia en la misma proporción el presupuesto del Ministerio de Defensa, liberando importantes recursos. Al mismo tiempo, Rangún acelera su geoestrategia local de intercambio de territorios con los diversos barones de la droga.

Según estimaciones del gobierno estadounidense⁽⁵⁾, Birmania recibe anualmente entre 700 y 1.000 millones de dólares en divisas gracias al mercado de la heroína. Aparte de los gastos militares, el dinero de la droga sirve para financiar infraestructuras del país. Acuerdos de «desarrollo» son negociados con los grupos implicados en el tráfico.

Durante la construcción de la ruta de Tachileck, en la frontera tailandesa, los trabajos fueron interrumpidos después de 60 kilómetros, pues las cajas del Estado estaban vacías. Los 110 kilómetros restantes, de un costo mucho más elevado pues pasan por montañas y barrancos, fueron negociados con los wa del UWSA a cambio de un derecho de peaje. Fue entonces la empresa oficial del UWSA, Hong Pang Co, a través de su filial de obras públicas, quien prosiguió los trabajos de un proyecto estimado a más de 60 millones de dólares. Ahora bien, la mayor parte de las ganancias de la sociedad Hong Pang Co provienen del tráfico de droga.

1. La 4ª Conferencia Internacional sobre la Heroína de Interpol reunió los jefes policiales responsables del combate contra los opiáceos de los 177 Estados miembros.

2. Ley Clinton que limita las nuevas inversiones en Birmania.

3. MOC: Military Operation Command, estado mayor basado en Mong Taw, que controla varios batallones.

4. UWSA: United Wa State Army, milicia armada étnica (wa), en el pasado opositores comunistas, actualmente aliados de la junta militar en el poder.

5. International Narcotic Control Report, marzo 2000 (Informe anual del Departamento de Estado).

TADJIKISTÁN

El narco-expreso Duchambe-Moscú

Arrasada por una larga guerra civil (1992-1997), expuesta a lo largo de 1.400 kilómetros de frontera común a la inestabilidad de Afganistán (primer productor mundial de opio), la ex república soviética de Tadjikistán se ve cada día más preocupada por las actividades del narcotráfico afgano.

Como todos los otoños, Tadjikistán se ve inundado por las drogas. Ello porque la amapola cosechada entre mayo y agosto (según las regiones y la altura) en Afganistán ha sido desecada y transformada en heroína. Las incautaciones realizadas en Tadjikistán están a la altura de los volúmenes de droga en circulación. Según Z. Saidov, portavoz del presidente tadjik, durante los primeros once meses del año 2000 fueron interceptadas 4,5 toneladas de drogas, de las cuales 1,5 de heroína, lo que sitúa a Tadjikistán en cuarto lugar mundial (por delante de Estados Unidos) por la cantidad de dicha droga confiscada. El 25 de octubre fue incautada una tonelada de opio en un camión que trataba de cruzar la frontera afgano-tadjik, a 230 kilómetros al sur de la capital Duchambe.

Tadjikistán parece ser ahora un eslabón fundamental en el tráfico de la heroína destinada a Moscú. La principal vía de transporte de drogas es el tren 224, Duchambe-Moscú, bautizado el «narco-expreso» por la prensa rusa. Así, el 12 de octubre eran incautados 15 kilos de heroína pura en el coche restaurante durante una parada en la frontera con Uzbekistán.

Este tren es un medio de transporte indispensable para la gran mayoría de una población que no tiene cómo pagarse un pasaje de avión o los autobuses con aire acondicionado. Los cuatro trenes semanales son siempre tomados por asalto por una muchedumbre de campesinos, mujeres, militares, a

menudo de las categorías sociales más desfavorecidas, presas fáciles para quienes buscan pasadores de droga. La mayoría de quienes se lanzan en esta actividad tragan casi un centenar de cápsulas, que pueden llegar a contener hasta un kilo de heroína en total. Un «container humano» es pagado 100 dólares por viaje por los traficantes de Moscú.

Durante el año 2000, la sección moscovita de la Dirección de Asuntos Interiores (UVDT), el organismo de lucha contra la circulación ilegal de narcóticos, efectuó 1.062 detenciones de pasadores e incautó 70 kilos de heroína. Una heroína vendida en Rusia entre 600 y 800 rublos (23 a 30 dólares) el gramo. Para la economía tadjik, la heroína representa la mercancía con más alto valor agregado.

El narcotráfico parece ahora bien infiltrado en las estructuras del aparato de Estado de Tadjikistán, tal como lo demuestran numerosos ejemplos. Uno de los más significativos lo constituye la incautación, en mayo, en Kazakstán, de 62 kilos de heroína en un coche de la embajada tadjik, en el cual se encontraban el agregado comercial tadjik, su chofer y tres personas más. Los responsables kazakos declararon en esa oportunidad que los traficantes de Asia central utilizaban a menudo las funciones diplomáticas como fachada, y que tenían infiltradas la policía y la administración de aduanas kazakas.

El geopolitólogo Fabriso Vielmini, que estudia esta región, llama la atención sobre el hecho que la penetración de comandos islamistas en Uzbekistán, provenientes de las altas montañas del Kirguizistán, en agosto 2000, es la exacta repetición de una operación desarrollada un año antes. Vielmini concluye que el «ritmo por temporada» de la acción de la guerrilla tiene relación con el paso de los convoyes de drogas afganos a través de los países de Asia central. También señala, por otra parte, que si la guerra civil entre los aparachiks comunistas e islamistas terminó con un compromiso impuesto por la acción diplomática de Irán y Rusia, no hay que descartar que gran parte de los islamistas que renunciaron a la lucha armada para entrar en la administración hayan mantenido contactos con sus ex camaradas de armas, que continúan la lucha junto a los talibanos.

Los demás Estados de Asia central, y en primer lugar Uzbekistán, que se vieron amenazados por el operativo islamista del verano pasado, acusan directamente a uno de los principales jefes de la guardia de fronteras tadjik, el general Saidcho Chamolov, quien controlaría parte importante del tráfico de drogas que pasa por su país. Podría incluso tratarse de una empresa «familiar»: el coronel Salvali Chamolov, hermano de Saidcho, se ocuparía por su parte, gracias a sus funciones de jefe de aduanas del aeropuerto internacional de la capital tadjik, del transporte ulterior de la heroína a través de Rusia.

Hay quienes señalan que el presidente Rajamonov viajó a Crimea a comienzos de septiembre pasado, en vísperas de los enfrentamientos armados con los comandos islamistas infiltrados en el país, como para evitar tener que dar explicaciones sobre la implicación de sus oficiales en los tráfico ilícitos.

COLOMBIA

Los objetivos no confesados del «Plan Colombia»

La contribución de Estados Unidos al Plan Colombia, programa antinarcóticos colombo-estadounidense de un monto de 7.500 millones de dólares, fue aprobado por el Congreso estadounidense en junio 2000, y ya en septiembre comenzaba a ser aplicado en el departamento de Putumayo, en el sur de Colombia. En teoría, este plan abarca desde la represión hasta el apoyo al proceso de paz con las guerrillas, pasando por el desarrollo económico, en particular para los sectores más desfavorecidos de la población. En la práctica, se puede dudar de la capacidad del gobierno para aportar los 4.000 millones de dólares con que se había comprometido. Para no avalar los aspectos militares del Plan Colombia, la Unión Europea, por su parte, hizo saber, el 25 de octubre pasado, que su ayuda antinarcóticos, de unos 800.000 millones de dólares, se situaba al margen de dicho plan. En efecto, de los 1.300 millones de ayuda estadounidense, el 70% (1.000 millones de dólares) está destinado al reforzamiento del potencial militar de las fuerzas represivas. En particular 60 helicópteros, de los cuales 18 de tipo Blackhawk, serán comprados en Estados Unidos. La guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que lleva dos años de difíciles negociaciones con el gobierno, percibe el Plan Colombia como un simple pretexto para aniquilarla y «estabilizar» así políticamente y socialmente la región.

El balance de la lucha antinarcóticos en Colombia de estos últimos meses no da cuenta de ninguna incautación de envergadura, ninguna detención de peso ni destrucción de algún laboratorio de importancia. Sólo la extradición a Estados Unidos de una narcotraficante (Ivonne Escal de Saldarriaga), acusada de haber exportado cuatro toneladas de cocaína hacia ese país, y las reve-

laciones de Roberto Escobar (alias Osito y hermano de Pablo Escobar) sobre el financiamiento político por su finado hermano del ex presidente peruano Alberto Fujimori y de su «sombra gris» vinculada a la CIA, Vladimiro Montesinos, dan tema a una actualidad sobre las drogas particularmente pobre. Las revelaciones de Roberto Escobar caen justo a punto para desprestigiar aún más al gobierno peruano, que los Estados Unidos han dejado caer, tal como lo hicieran antes con el dirigente panameño Manuel Noriega. Un remake a la americana. Según ciertas fuentes, las oportunas «indiscreciones» de Roberto Escobar –Osito– deberían permitirle recobrar la vista gracias a una operación a realizarse dentro de poco en Estados Unidos.

Algunos observadores latinoamericanos califican de «nuevo Vietnam» los efectos previsibles de un «Plan Colombia» reducido a sus aspectos puramente militares. Su teatro será esta vez la Amazonia, y se recurrirá a armas biológicas (entre ellas el hongo *Fusarium Oxysporum*), defoliantes prohibidos en Estados Unidos, aviones fantasmas, bombarderos, «asesores militares» equipados con la Higt Tec del espionaje por satélite, mercenarios internacionales con experiencia en Croacia y Serbia, y los auxiliares del Ejército colombiano que son los paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

Los objetivos estadounidenses se han concentrado principalmente en las regiones y departamentos del sur del país, en donde pueden agitar el fantasma de la narcoguerrilla: Putumayo, Caqueta, Guaviare. En los departamentos del norte del país, son los paramilitares quienes controlan el territorio, cobran los impuestos sobre los cultivos ilícitos y protegen los laboratorios de cocaína. El señor De Francisco, director de «Empresa Colombia» (a cargo del programa

de sustitución de cultivos ilícitos en el marco del Plan Colombia), precisa: «Los recursos del Plan Colombia no nos permiten invertir en el sur y en el norte al mismo tiempo». La ecuación es entonces muy simple: el Plan Colombia sólo será aplicado en las zonas controladas mayoritariamente por la guerrilla, como en el Putumayo, incluso si los paramilitares tratan de cuestionar esta hegemonía mediante violentos combates que se prosiguen desde septiembre.

En cuanto a los cultivos de coca y la producción de clorhidrato de cocaína, su futuro está asegurado. Según numerosas informaciones, entre las cuales una fuente de la ONU, las AUC y los narcotraficantes colombianos ya habrían comprado haciendas y tierras en la región ecuatoriana de Sucumbios, fronteriza con el Putumayo colombiano, para poder trasladar allí parte de la producción de coca, que ya se ha visto afectada por los combates y que se verá más desestabilizada aún cuando Colombia y Estados Unidos lancen –oficialmente– su ofensiva militar en los departamentos del sur.

Este Plan Colombia prepara igualmente el terreno para el desarrollo de los proyectos económicos estadounidenses en América Latina. Por una parte está el Asociación de Libre Comercio de las Américas (ALCA), proyecto estadounidense de mega zona de libre comercio destinado a absorber los bloques económicos regionales ya existentes (Pacto Andino, Mercosur, CARICOM). Y por otra el IMSA, proyecto monetario estadounidense para dolarizar las economías de los países latinoamericanos. Nunca un plan o una estrategia antinarcóticos habrán estado tan alejados de sus pretendidos objetivos.